

Entrevista telefónica con Jesús Yanez Pelletier, en La Habana, Cuba, el 23 de febrero de 1998.

*Buenas noches, ¿está Chuchú?*

Sí, ¿quien habla?

*Dígale que es Tony, llamando desde Estados Unidos.*

Ah, un momento.

Que pasa Tony. ¿Cómo andas, mi hermano?

*Chuchú, bién. Un fuerte abrazo.*

Igualmente para tí.

*Gracias. Oyeme, yo ahorita hablé con Georgina, la esposa de Orlando.*

Sí.

*Y ella me dijo que la documentación esa se la habían dado a tu esposa.*

A mi esposa, ¿donde?

*Cuando ella viajó a Miami.*

¿Cuando ella fue a Miami se vieron allá?

*Sí, sí, que le dieron las copias que yo te dí. La copia de la entrevista y las copias de... A lo mejor se traspapeló o algo, pero...*

Es que mi esposa tuvo un problemita por allá, y entonces es posible que eso se le halla quedado en la otra casa donde ella estuvo.

*Si, pero de todos modos, yo te lo volveré hacer llegar.*

Si. Mira Tony, déjame preguntarle a ella, que está aquí. Ella fue la que contestó el teléfono ahora. [Hablandole a su esposa] Tony me está diciendo de unos papeles para mí, que el mandó.

¿A dónde tu los mandastes, Tony?

*Yo se los dí a Orlando y a la esposa, Georgina.*

Se los distes a Orlando y a la esposa, Georgina.

*Sí. Y que ellos, Georgina me dijo...*

¿A qué Orlando?

*Orlando Castro.*

Ah, Orlando Castro.

Sí.

Ah, bueno. Tu se los distes a Yoyi y a Orlando.

*A Yoyi y a Orlando. Ellos me dijeron que cuando tu señora estuvo en Miami, se lo entregaron a ella personalmente.*

Sí.

Aunque no importa, yo te mando más.

Sí. Se los quitaron. Lo que pasa que esos papeles se lo llevaron. ¿Oistes? Si tu tienes copia, lo puedes mandar.

*Sí, yo te lo vuelvo a mandar.*

O.K. Tu me lo vuelves a mandar. Porque fue un asunto muy cuidadoso que tu me mandastes, todo como fue la entrevista.

*Sí, yo tengo copia de eso.*

Bueno, tu tienes copia de eso. Allright. Perfectamente.

*Yo lo que quería ahora era acabar...*

Lo que pasa que Marieta llegó el día 6, y el día 11 me hicieron un registro aquí en la casa, y me

llevaron toda la documentación, todas las cosas que había. Y habían cosas que yo ni siquiera había visto, y eso yo no lo recibí.

*Bueno, pues yo te lo mando. Te lo vuelvo a mandar.*

Esta bien, mi hermano.

*Oyeme, yo quería acabar de hacerte las preguntas, que aquel día...*

Pues hazme las preguntas que tu quieras, que ahora tenemos tiempo.

*O.K., perfecto. Oyeme, en la primera grabación que tu me mandastes, tu me hablas ahí de una anécdota sobre la grabadora Revere que usó Chaviano para interrogar a Castro.*

Sí.

*Pero es que no me dijistes en que... Me dijistes, te voy a decir algo sobre esa grabadora, pero después lo dejastes en el aire.*

Bueno, esa grabadora era una grabadora Revere. Revere se llama. Y la pusieron arriba de la mesa, donde hay una fotografía que aparece Chaviano, Fidel y demás, y Fidel declarando. La pusieron arriba, y ahí interrogaron a Fidel. Pero después que se hizo el interrogatorio de Fidel, fíjate bien, después que pasó el interrogatorio de Fidel, se llevó la grabadora de nuevo para el cuartel Moncada. Y entonces Chaviano quiso oír la grabación que había hecho Fidel en el momento de la detención. Y entonces le dió un ataque de histeria. Y le decía al técnico que estaba manejando la grabadora: "Hasta ahí, corta, va, corta." Y entonces, figúrate, no podía el técnico. Decía, pero coronel, vamos a terminar de oír la frase, y entonces ahí yo sé donde voy restando.

*Esperate un momento. Es que se me paró aquí la grabadora.*

La tuya ahora.

*Esta no es Revere, es Panasonic. Me estabas diciendo que cuando él hace la grabación en el vivac...*

Después se lleva para el cuartel, la grabadora y la grabación. Y se pone ahí para Chaviano oírla. Quiera oírla de nuevo. Pero cuando empieza a oírla, y empieza a oír lo que Fidel está diciendo, que está alentando a los soldados a la rebelión, o una cosa así, pues, entonces Chaviano se indigna.

*¿En el discurso del vivac Castro alienta a los soldados a rebelarse?*

Sí, los alienta a rebelarse contra un sistema, esto y lo otro, y entonces Chaviano le da un ataque de histeria y se indigna. Y entonces quiere que el técnico pare la grabadora, pero al mismo tiempo el técnico dice, "no coronel, pero tenemos que oír la frase completa para saber donde se corta y donde se empieza." Fue aquello terrible. Fue tan terrible que se decidió mandar la cinta para un lugar donde la vieran y dieran todo lo que había que cortar. En resultado, creo que no se puso nunca la cinta esa.

*¿Nunca se usó la cinta en el juicio?*

Nunca se pudo usar la cinta esa como una declaración, porque como ya te digo porque la interrumpió por completo, la echó a perder por completo.

*Pero Chaviano se puso colérico después en el cuartel, no en el vivac.*

No, no, no. Eso fue en el cuartel, ya después que Fidel no estaba presente. La grabación se volvió a oír en el cuartel, en el despacho de él.

*¿Esa no era la grabadora de Carlos Silva Yero?*

Yo no sé de quien era la grabadora esa. Una grabadora Revere. Eso sí me acuerdo que era una grabadora Revere. Uno la mira así arriba, los dos cassettes que se le ponen arriba, o cinta.

*Porque allí estaba el reportero Carlos Silva Yero, que yo tengo entendido que fue uno que llevó una grabadora grande.*

Una grabadora grande. Una grabadora de como un pie y medio, o una cosa así. Dieciocho o veinte pulgadas por el costado, casi cuadrada la grabadora. Tiene la tapa.

*Entonces, mientras Castro estuvo hablando en el vivac, ¿Chaviano no respondió ni dijo nada?*

No. El no respondía a nada. Oía nada mas.

*Así es que Castro no tuvo interrupción ninguna en el vivac.*

No, no tuvo interrupción ninguna, no. No tuvo interrupción. El pudo decir todo lo que quiso allí frente a la grabadora. Después, cuando Chaviano vuelve a oír la grabación, es cuando se da cuenta que el hombre ha metido un discurso de madre.

*¿Allí en el vivac viste al reportero Lamelas?*

Posiblemente yo lo ví. Yo lo conocía también.

*Otra cosa. Anteriormente me dijistes en la primera cinta que me mandastes, que estando allí en el vivac es cuando el teniente Angel Machado...*

Y Rofe.

*Y Rofe, sí, te habla de echarle un veneno en la comida a Castro.*

Efectivamente. Machado Rofe es el que me dice a mí que le ponga un veneno en la comida de Fidel. Me dice, “¿Tu estudiastes medicina, Yanez?” Dígole, sí. Dice, “Bueno, tu tienes que saber de algún veneno que se pueda echar en la comida, donde liquidemos al tipo este sin problema de ninguna clase. Y me dice después, ya cuando termina, me dice, “Y además, mira, búscate un saco de sal en grano,” ¿Tu sabes lo que es eso, la sal en grano?

Sí.

La sal que se usa para preparar helados. Cuando se trabajan helados en sorbeteras. Se le hecha hielo y se le echa sal para mantener el frío mas tiempo. Es una sal especial que hay, una sal gorda, que se le echa al hielo de las sorbeteras. ¿Te acuerdas de las sorbeteras que había antiguamente en las casas?

*Sí, sí. Y el te dijo que le echaras...*

Sal en grano en la celda. Mételo en una bartolina de arriba. El conocía la prisión. Mételo en una bartolina de arriba, échale sal en grano allí en el piso y un poco de agua, para que tenga que dormir en ese charco de agua fría, y le vamos a informar que vino enfermo. Y algo en la comida y ya liquidamos. Salimos de este hombre, porque tu has visto lo que ha hecho Sarría.

*¿Pero, él en que momento es que te dice eso?*

Allí en el propio vivac.

*¿Pero, te lo dice en el momento que están entrevistando a Castro?*

Sí, cuando están entrevistando a Castro, que Castro está adentro, él sale del despachiro adentro, donde él estaba también, y sale afuera, y me dice que Chaviano le ha dicho eso.

*¿Y te dice que Chaviano le ha dicho eso? Chaviano todavía estaba dentro del vivac.*

Sí, Chaviano está dentro del vivac, dentro del cuartico aquel, que era del jefe del vivac, que tenía su oficinita. La oficinita del jefe del vivac. Tiene un retrato de Martí, y ahí aparece Fidel parado.

*Sí, con el comandante Morales.*

Con el comandante Morales y Sarría también.

*Entonces él en ese momento, es decir, Castro todavía estaba ahí siendo entrevistado por la prensa cuando Machado...*

No, la prensa, no. La prensa no pudo poder hablar con Castro allí. O si habló, habló muy poco.

*Pero cuando Castro está ahí siendo interrogado, es en el momento que Machado sale...*

Machado sale del despachito donde estaba el coronel, y entonces me dice lo que el coronel piensa, lo que debo de hacer yo.

*¿Y dónde es que tú estabas?*

Yo estoy en el salón, lo que diríamos el ante despacho. Que es un salón grande que hay allí, donde anteriormente había estado Fidel, Mario Chanes, todo el grupo que estaba allí, en unos bancos grandes.

Tú todavía estás afuera entonces.

Sí, yo estoy afuera. Yo no estoy adentro donde están interrogando a Fidel.

*Sí, porque yo te comenté a tí que yo entrevisté a Machado. El me dijo que él fue la persona que te había dicho eso. Aunque él me lo dió a entender como que fue idea de él. Porque él...*

Que era idea de él.

*Sí, que era idea de él. El envenenamiento de Castro que era idea de él, que no era de Chaviano.*

Ah, bueno, no sé. Yo no sé. Eso lo dejo yo a asunto de él y de Chaviano. Que se aclaren entre ellos.

*Bueno, aunque él protegía mucho a Chaviano también. ¿Sabes?*

Es posiblemente que estuviera protegiendo a Chaviano. Bueno, es su perro de guardaespaldas.

*Sí, igual que era Lavastida.*

Igual que Lavastida, exactamente igual, los dos.

*Y Rico Boué.*

Y Rico Boué también.

*Y el otro también, Antonio Policarpo Ochoa Ferrer.*

Policarpo Ochoa también, si señor. Ochoa y Ferrer.

*Tu me hablas aquí del teniente Durán, que le decían Chaple.*

Ah, sí, Durán. Durán es un mulatico él, que era político, más político que oficial de la policía de gobernación. Y como político que él era, le dieron un cargo de policía del Ministerio de Gobernación, que era una policía que existía entonces, que era la policía que cuidaba las cárceles y prisiones del Ministerio de Gobernación. Y este Chaple era ayudante de la prisión de allí de Boniato.

*¿No te acuerdas el primer nombre de él?*

Chico, no me acuerdo. Durán, Chaple. De Durán no me acuerdo. Pero bueno, eso podíamos buscarlo. Por allá.

*Oye, otra cosa. Cuando llevas a Castro en tu carro a la prisión de Boniato, ¿Dónde es que recogieron a Melba, Haydée y a Lázara, en el vivac?*

A Melba, Haydée y a Lázara las recojo en el mismo vivac de Santiago de Cuba. Todas las mujeres estaban allí también, y Fidel estaba en otro lugar.

*Ellas estaban en una celda aparte.*

En una celda aparte. Fidel estaba solo en un cuartico arriba y entonces Melba, Yeyé y Lázara Cuesta, estaban abajo, cerca del patio, en otra celda aparte. Y el resto de los muchachos estaban en un salón grande, que hay una fotografía por ahí que se ve Raúl, se ven todos así parados, en un salón grande. En ese salón estaban los varones.

*Con Vasquez, el dueño de la granja.*

Con Vasquez, el dueño de la granja. Todos los que estaban allí. El único que no estaba allí era Casero, porque Casero todavía no había sido detenido.

*Entonces, tu los llevas a ellos desde el vivac.*

Los llevo del vivac de allí de Santiago de Cuba, que está en esa calle ahí, no me acuerdo, la calle del vivac.

*¿Pero ustedes paran rumbo a la cárcel de Boniato, ustedes paran?*

Vamos rumbo a la cárcel de Boniato.

*¿Y ustedes llegan a parar en el cuartel Moncada?*

No, no, al cuartel Moncada, no. En ningún momento fuimos al cuartel Moncada. Salimos de allí, del vivac, directamente para la prisión de Boniato. A esta hora era las seis y pico, las siete. Seis y pico de la tarde, estaba oscureciendo. Que Morales quiso que fuera a esa hora, precisamente para la vista del público, la gente no lo viera. No vieran la gente que llevaban presa.

*Yo entrevisté a Rafaelito Morales.*

*¿Al hijo o al padre?*

*Al hijo, que iba en el carro contigo.*

El hijo iba en el carro conmigo. Cual de los dos, ¿el gordo? Porque había uno gordo.

*Ese, ese.*

Y otro más flaquito.

*Al gordo.*

Ese es el hijo mayor de él.

*El gordo murió de diabetes.*

Ah, cará, que lástima.

*Hace como diez años. Yo lo entrevisté en Nueva York.*

Yo tenía afecto con esos muchachos.

*Sí, sí, eran buenos. Se veía que eran nobles.*

Eran buenos muchachos, sí señor.

*Y a Lázara Pérez la entrevisté en Miami, ¿sabes?*

*¿Sí? ¿Lázara Pérez vive?*

*En Miami. Oye, tremenda jacarandosa, ¿sabes?*

Sí, ella siempre fue una muchacha picante.

*¿Me lo dices?*

Ahora debe de tener como sesenta años.

*Oye, yo tengo entendido que era la sensación allí en el presidio.*

No, porque ella era mas bién del tipo de mujer delgada, me entiendes, pero con salsa. ¿Me entiendes?

*Exacto, exacto.*

Ella era amiga de mi hermano, que en paz descansa, mi hermano Bernabé. Cuando ella llegó a la prisión lo primero que me dijo fue eso, “yo soy muy amiga de tu hermano Bernabé. Hemos fiestado mucho en La Habana. Porque ellos se conocían de aquí, de los aires libres, y ese negocio. De aquella Habana de los años cincuenta.

*Sí, porque ella era muy alegre.*

Sí, sí, era una muchacha alegre, ¿me entiendes? No es que fuera una prostituta. Era una de esas muchachas alegres, despojadas de todo tipo de prejuicios e inhibiciones.

*Ni de inhibiciones, efectivamente.*

Y ella vivía con este muchacho, con Mario Burman.

*Con Mario Burman Corman, el ferretero.*

Ella era la amante de Mario Burman Corman. El día que la madre de Mario Burman fueron a ver a Mario, que yo le dí un permiso para que lo viera, porque no sé quien me lo recomendó de aquí de La Habana. Y aunque tenían orden de estar incomunicado, entre esas cosas, yo le daba permiso a la gente para que vieran a sus familiares. Y entonces lo traje al despacho mío, y ahí en el despacho mío lo traje a él, y estaba la madre de Mario Burman, estaba el padre de Mario Burman, y estaba la mujer de Mario Burman. Que Mario estaba casado con una judía. Una muchacha judía. Y la madre de Mario Burman le partió para arriba a Mario, y le ha dado delante de mí, un par de galletas.

*No me digas.*

Así. Eso fue histórico allí. Y le decía, “Esta es la que es tu esposa, tu mujer. La otra, esta bandolera que tú trajistes aquí, como vas a decir que es la esposa de Mario Burman. Y yo, “señora, cálmese. Señora, cálmese.” Es lo único que podía decir. Y hasta que la mandé a sacar de allí, claro, porque la vieja estaba indignadísima. Porque la prensa había publicado que Mario Burman y su esposa. ¿Me entiendes?

*Lázara Pérez, la esposa.*

Lázara Pérez, la esposa. Y entonces decía, “Esta es tu esposa, esta es tu mujer.” Ave María! La judía aquella estaba indignadísima.

*Que interesante. Entonces, aquí, cuando yo hablé con Lázara, ella lo que me dijo es que Mario era su novio. Pero me dijo que estaba casada.*

No, ella no se había casado nunca con Mario. La esposa de Mario yo la conocí. La esposa de Mario era una muchacha rubita, bien formada. ¿Me entiendes? Y Mario era un...

*¿Era judía también?*

La esposa de Mario sí, era judía. Lázara no. Lázara es cubana. Cubana y jodedorcita de ahí del Aire Libre de Martí, de Prado, frente al Capitolio. ¿Te acuerdas los aire libres que habían allí?

*Sí, ¿Lázara era de allí?*

Sí, de las muchachas que se paseaban por ahí por el Aire Libre, que iban allí, que tenían amigos allí y demás. De ahí conocía a mi hermano.

*Entonces, cuando ella llega allí a la prisión te lo dice que ella es...*

Es amiga de Bernabé. Y yo la trato igual que trato a Melba y a Yeyé, me entiendes, como una mujer. A mi no me importa, me entiendes, trato de que estén solas, la privacidad, lógica, que necesita una mujer para cambiarse la tengan. En fin, otra cosa. Y por eso es que mando a forrar la celda de ellas con lona.

*Sí, eso me lo habían comentado. Oyeme, otra cosa. Tu me dijistes también en la entrevista que cuando tú llevas a Castro a la prisión de Boniato, cuando entran, el te pidió algún favor. ¿Qué fue aquel favor?*

Cuando entramos en la prisión, después que está sentado conmigo un momento allí, que ya pasan todos los presos, y él ve a todos los presos que van a entrar en la prisión junto con él. El se queda de último. Después que vió pasar a todo el mundo, entonces yo le digo, “bueno, vamos para llevarte para donde tu tienes.” Porque me dieron ordenes que lo pusiera aparte de los demás presos.

*¿Quien te dió esa orden?*

Chaviano. Chaviano y Morales. Entonces yo los subo, a él y a los muchachos. Ellos entran para un lado de la galera, y para el otro lado de la galera, que es la enfermería, en esa enfermería es donde pongo a Fidel, que ya en esa enfermería tenía también a Casero, que era alcalde de

Santiago de Cuba.

*Estaba frente por frente a Castro. En la celda del frente.*

Sí. Entonces, Casero está en una y Castro está en otra.

*Sí, yo entrevisté a Casero también.*

Y entonces los muchachos están en la otra ala de la prisión, me entiendes. Porque es una prisión que es larga, así, y hay un ala. Un ala a la izquierda y a la derecha. En la derecha está Castro y Casero. En la de izquierda están el resto de los condenados, digo, el resto de los presos, que están ahí. Y ahí están Lázara, Melba y Yeyé.

*¿Y qué es lo que te pide Castro?*

Y entonces Fidel, cuando vamos por el pasdillo, me dice: “Te quiero pedir un favor.” Le digo, “Bueno, dime, de que se trata.” Dice, “Tu sabes que hay dos muchachas presas ahí.” Digo, “Sí, están ahí.” Dice, bueno, una de ellas perdió al novio y al hermano. Los mataron al novio y al hermano. Dame oportunidad que yo pueda hablar con ella. Entonces yo le dije, “Bueno, está bien, vamos a ver cuando yo tenga una oportunidad y te la doy. Le dije así, no le dije que no. Y efectivamente, así fue. A los pocos días, él me volvió a preguntar. Ya había pasado Irenaldo por allí, y entonces el me pregunta de nuevo que cuando va a verla.

*¿Que había pasado quien?*

Irenaldo García Báez.

*Del SIM.*

Irenaldo pasó por allí y subió a verlo.

*¿A Castro?*

Sí, a Castro. Subió a ver a Castro allá arriba, y le preguntó que por qué no estaba fulano, mengano, sutano, y una serie de nombres, en el asalto al cuartel Moncada. Y entonces Fidel le dijo, “Porque si yo meto a esa gente, ustedes se iban a enterar enseguida.”

*¿Así le dijo Castro?*

Así le dijo Castro, sí. Si yo meto a esa gente, ustedes se iban a enterar enseguida.

*Si yo meto a toda esa gente ustedes se enteran enseguida. Pero, ¿a quien mencionó?*

Mencionó, no sé, a una serie de nombres que eran de los grupos de aquellos calientes que habían en La Habana en esos años.

*Ah, de la UIR y esa gente.*

Efectivamente. Gente de la UIR casi todos.

*Mencionó gente de la UIR.*

Sí, sí, Dieguez, o este otro, Jinjaume, en fin, toda esa serie de gente el los mencionó.

*José de Jesús Jinjaume.*

José de Jesús, fulano Dieguez, en fin, mencionó a toda esa serie de gente. Y entonces Fidel le dijo, “Si yo meto a esa gente que tu me has dicho,” porque Irenaldo le dijo, “Ven acá, Fidel, porque en eso no está fulano, y mengano,” y le dijo toda una serie de nombres. Y Fidel: “Porque si yo meto toda esa gente, ustedes se enteran enseguida.” Entonces fue cuando Renaldo botó de allí a un tipo que le dijo no sé que cosa a Fidel. Uno de las escoltas de Irenaldo, ofendió, le dijo una cosa, y inmediatamente Irenaldo lo botó de allí.

*¿Quien ofendió? ¿Alguien de la escolta ofendió a Castro?*

Alguien de la escolta de García Báez, de Irenaldo, sí, le dijo algo ofensivo a Fidel, oíste, molesto para Fidel. Y entonces Irenaldo se digustó con su escolta, y le dijo, vete, vete, espérame abajo. Lo mandó que se fuera abajo, y entonces se quedó hablando amigablemente conmigo y con

Fidel. Como viejos conocidos, que ellos se conocían. Y entonces me dijo, “Oyeme, búscale tabaco a éste. Dale unos buenos tabacos.” Y esto y lo otro. Dije O.K. Y después, solo a mí, cuando íbamos bajando, “Oye, búscate una grabadora, y pon a Fidel ahí a grabarte, que te grabe todas las cosas de la preparación, todo. Que te haga la historia de este lío. Pero yo nunca me ocupé de eso. No busqué grabadora.

*Pero Irenaldo te dijo que le buscaras tabacos a Castro.*

Sí, eso sí. Que le buscara tabaco y que le diera un buen trato. Que yo le dije, se le estaba dando buen trato. Pero esa es la realidad. A mí no me gusta inventar en estas cosas, y decir la verdad.

*Por cierto, tengo entendido también que Margarita de la Cotería estuvo allí visitando a Castro.*

Yo no sé. Yo sé que ella trató de entrar a verlo, pero no sé si lo vio o no.

*Pero que le llevó ropa y comida, y cosas.*

No sé. A lo mejor sí, porque, bueno, porque llegaban cosas para Fidel, y llegaban cosas para Raúl, cosas para Montané, para Pedrito Miret, para Oscar Alcalde.

*Eso me lo dijo Millo Ochoa.*

Millo también estaba allí. ¿Millo vive todavía?

Sí, sí. Ahorita lo llamo y le digo que hablé contigo.

Oye, dale un abrazo de hombre. Dile que lo recuerdo con mucho cariño, cuando estábamos en Miami, y la vez, todavía me acuerdo que un día Millo y yo fuimos a comer a un restaurant que había en Miami, por allá por Biscayne Boulevard, una cosa de esa.

*Oye, todavía está vivo en Miami. Tiene como noventa o noventa y un años.*

Eso te iba a decir. Millo tiene como noventa años, por lo menos, porque figúrate.

*Oye, y está parado, pero está entero.*

No me digas. Dile que le deseo lo mejor del mundo y que lo invito para mi fiesta de cumpleaños del año 2,021.

*Olvídate, que Millo está duro.*

Dile que si él está duro, yo también lo estoy. Que lo invito para la fiesta de cumpleaños mío que va a ser en el 2,017.

*Oye, yo lo aprecio a él y lo quiero cantidad. El a mí me ha ayudado mucho.*

Millo es una gran persona. De los Ortodoxos. Además, combativo. Un verdadero dirigente.

*Es verdad. Oye, entonces, Castro te pidió ver a Haydée, y ¿lograstes que la viera?*

Logré, sí, que ese deseo de él lo cumpliera, porque uno de los días que yo la llevaba a ella a almorzar, cuando terminaron de almorzar, de regreso para la galera de ellas, en vez de doblar a la izquierda, para donde está la galera de ella, doblé a la derecha, y la metí en la celda de Fidel. Entonces me quedé con ellas allí, pero viendo que la conversación se hacía pesada y se hacía difícil para Fidel, y para ellas, porque querían hablar en privado con Fidel, y dentro de la galera, dentro de una celda no se puede hablar en privado, porque no hay privacidad ninguna, pues me quedé un ratito. Y viendo que eso sucedía les dije a ellas, “Bueno, miren, les voy a dar quince o veinte minutos, conversen todo lo que crean ustedes de hablar, que yo me voy a salir afuera para que nadie suba. Entonces bajé y le dije al sargento Ramos, que era mi ayudante allí en la prisión, que no dejara subir a nadie. Entonces ellas pudieron hablar con, Yeyé y Melba hablaron con Fidel. Melba me comentó años después, que ese día ellos prepararon el juicio del Moncada. Que Fidel les dijo, que cuando él dijera, “párense todos los que vinieron conmigo,” se pararan todos los hombres que habían sido capturados sin uniforme. Sin vestir el uniforme militar. Y se quedaron sentados nada más los que habían capturado vestidos de uniforme militar. Y entonces

sacó así a todo un grupo en libertad, porque los pusieron en libertad, a todo el grupo de aquellos hombres que estaban vestidos de civil, y que lo habían detenido en otros lugares. Entre ellos creo que estaba Níco López, que después lo conocí yo en casa de Melba Hernández.

*Níco López llegó a fugarse. A él nunca lo cogieron. Pero sí hubo un grupo ahí, creo que eran como veinticuatro, que participaron en el ataque, que fueron absueltos.*

Absueltos, sí, esos estaban en el ataque.

*Entonces, ya ellos habían acordado de antemano que ese grupo no se parara.*

Efectivamente. Pero eso me lo dijo Melba, que eso lo decidieron entre ellos, ella, Fidel y Yeyé. En ese momento, de ese día, de la entrevista que Fidel tuvo con ellas.

*Entonces, tú me dices que tu las llevabas a almorzar. ¿A dónde es que tú las llevabas a almorzar?*

Allí mismo dentro de la prisión vivía el director de la prisión, que se llamaba Augusto Taboada. Era un viejo que era el director de la prisión, y vivía allí con su esposa y su hijita, que era una jovencita. Todos los días, yo almorzaba en la casa de ellos. Y ellas almorzaban conmigo en la casa de ellos. Pero cuando iba el teniente Rosabal, ellas, Haydée sobre todo, no quería sentarse en la mesa con el teniente Rosabal, que había sido muy grosero con ellas, cuando ellas estaban detenidas.

*¿Por qué, que les dijo Rosabal?*

Rosabal las ofendía y les decía cosas. Vaya, tú sabes, él era un esbirro natural. Ya creo que se murió. Yo entonces le dije a Rosabal, “Mira, Rosabal, ven a almorzar tú temprano, porque Rosabal también almorzaba allí en casa del director, ven a almorzar tú temprano, y entonces después ella yo las traigo a ellas.” Entonces después yo las llevaba a ellas dos, a las tres, mejor dicho, a Lázara, Yeyé y a Melba, las llevaba a la casa, y ellas se quedaban allí, se bañaban, hacían todo allí, porque en el lugar donde estaban no tenían lugar para bañarse ni ninguna de esas cosas, en casa de Taboada.

*Y eso estaba ahí mismo en la prisión.*

En la misma prisión, en los altos, Abajo estaba el cuerpo de guardia, y arriba había una casa particular, que era la casa del director de la prisión.

*¿En el mismo edificio de la prisión?*

En el mismo edificio.

*El piso alto era la residencia del director.*

A la entrada. El piso alto era la residencia del director.

*A la entrada.*

A la entrada.

*Y tu las llevabas a ellas a almorzar.*

Ellas almorzaban allí, se bañaban allí en ese lugar, hacían sus necesidades allí, vaya, todas las cosas, ellas las hacían en la mañana, porque no podían ir dos veces, ni iban dos veces ahí. La comida por la tarde, pues, ya ellas se la preparaban allí entre las cosas que habían dejado por la mañana, y la que llevaban por la tarde. Hacían una buena comida allí en casa del director.

*Tu me dijistes que encontrastes a Pedro Miret en el Hospital Militar. ¿Pero en que piso del Hospital Militar fue que estaba?*

En el primer piso del Hospital Militar. Yo subí las escaleras del hospital militar. Cuando llegué a la planta alta del hospital militar por las escaleras, entré en una salita que había allí. Y allí Pedro Miret estaba amarrado a otro muerto, con una corbata, por el tobillo, y tenía un cuágulo de

sangre enorme en el lado izquierdo de la cara. Y era de un culatazo, que me dijo él después que había sido un culatazo que le dieron, y la sangre en la cabeza sangra mucho, y se cuagula mucho. Y se cuaguló el cuágulo aquel allí. Y yo con la punta del pie mío traté de quitarle la mano de él, que me impedía ver quien era la persona que tenía esa herida. Y cuando lo [...] con la punta del pie mío para quitarle la mano, él volvió a recoger la mano y volvérsela a poner cómodamente como la tenía. Y entonces, este hombre está vivo. Y entonces ahí mismo lo cargaron, lo levantaron, lo montaron en una camilla, y se lo entregaron al capitán Edmundo Tamayo Silvera. Fíjate, Edmundo Tamayo Silvera estaba ese día con una bata de cirugía larga, y con una cinta de gaza de medicina tenía amarrado un revolver 45 de reglamento.

*Sí, sí, tú me habías hecho el relato ese anteriormente.*

Lo veo así, miro así la escalera, y lo veo a él, porque Tamayo era un hombre grande, me entiendes, un hombre grandísimo. Y lo veo así parado allí. Despidiendo de mí dijo, “Bueno, Yanez, ya tú sabes.” Bueno, yo le dije a él, “Ya se lo dejo aquí a usted.” Se portó muy bien Tamayo, sabes.

*Sí.*

El pidió que cuando vinieron gente allí a tratar de sacar los heridos que estaban allí en ese lugar que los mataran. Lo prohibió. No le permitió que ni a Pedro ni a Fidel Labrador, ninguno de los que tenían allí, se los entregaran a nadie. Cuando yo fui por la tarde me dijo, “quisieron venir el [...] yo no los entregué.”

*Aunque yo tengo entendido que Pedro Miret, cuando fue arrestado, él dijo que estaba herido y exigió que lo llevaran al hospital, que básicamente es lo que le salva la vida, porque si lo llevan al cuartel...*

Sí. Yo no sé. Yo nunca he hablado con Pedrito esas cosas, de quien fue que lo detuvo a él, cómo le dieron el culatazo ese, quien se lo dió.

*Pero tú me dices que el culatazo era en una mejilla, ¿o en la frente?*

No, en la frente. En la frente. El tiene, Pedro tiene una herida que le atraviesa del largo supersilal izquierdo hacia arriba, hacia la sien. Hacia arriba así. Una herida peligrosa.

*Inclusive, yo tengo entendido también que otro... cuando él entraba en el hospital militar, que le fueron arriba y le calleron a golpes, inclusive, un militar se fracturó la mano cuando le dió un golpe de karate en la cabeza.*

Bueno, no sé. Eso no lo sé. Yo no sé como fue. Yo no sé como fue aquello.

*Yo sí sé. Yo hablé con Erik Juan Pita, el médico, y me hizo ese relato. Igual que con otros que estuvieron ahí también. Oyeme, otra cosa, me dijistes que viste al sargento René Caso Pérez el día que lo fusilaron.*

Momento horas antes de que lo fusilaran, a él y a Despaigne. Horas antes que lo fusilaran.

*Enrique Despaigne Noret.*

Enrique Despaigne Noret. Efectivamente. Yo ví a Despaigne y a Caso Pérez. A Caso Pérez lo conocía yo porque yo había tenido que ver con el alistamiento de Caso Pérez en el ejército. Que fue una idea de Borbonet, porque necesitaban un peso completo para el team de boxeo que teníamos nosotros, amateur, y entonces conseguimos a Caso Pérez, que le gustaba ese negocio, y lo metimos en el ejército. Inclusive, Caso Pérez estuvo en los Juegos Panamericanos de Guatemala, creo.

*Yo tengo entendido que a Caso Pérez lo acusaron de la muerte del “Niño” Cala.*

No, a Caso Pérez lo acusaron de la muerte del niño, no Cala, era el niño William Soler. William

Soler es hijo de Ana Rosa Ledea y de William Soler.

*Eso ya fue después en el cincuenta y seis, cincuenta y siete.*

Sí, cincuenta y seis o cincuenta y siete, cuando capturan a William saliendo de fiesta infantil allá en Santiago de Cuba, y se lo entregan a Caso Pérez y a Despaigne. Y entonces, Caso Pérez y Despaigne lo llevan para el SIM, y lo entregan allí en el Servicio de Inteligencia. Pero esa noche, Lavastida, en una recorrida de esa sacaron a alguna gente. Y, cuando al día siguiente, cuando él llegó a decir las incidencias de la noche anterior, y a salir de nuevo de recorrido, pregunta por William Soler. Y le dicen, “No, este muchacho, ya.” Y entonces se entera que lo han matado, y lo han tirado en la carretera que va para el aeropuerto. Para Aguadores, o un lugar de esos.

*Entonces la acusación de Caso Pérez.*

Entonces, la acusación contra Caso Pérez y contra Despaigne, me la confesaron el propio... Despaigne, me dijo, “Sí, señor.” Despaigne me respetaba mucho, no solamente por el grado, sino que él me consideraba mucho por la consideración que me tenía porque sabía quien yo era, me entiendes, de graduado, sabía la trayectoria militar mía, y entonces me respetaba mucho. Y entonces, el pobre, esa noche, me dice, “Mire teniente, ya yo me voy, a mí me van a matar. Tenía una toalla verde amarrada así al cuello, y me dijo, “Mira, a mí me van a matar, pero yo quiero que usted sepa la verdad. Yo no tuve que ver nada con la muerte del muchacho.” Y entonces me dijo, “Ese muchachito lo mataron la gente que estaba allí en el SIM, pero yo no lo maté. Yo sí lo detuve. Todo el mundo, todo Santiago lo vió que yo lo llevé. Yo lo llevaba en el jeep. Yo sabía que todo el mundo lo había visto en el jeep mío, y lo llevé, lo dejé allí, y ese fue el error mío, de dejarlo allí y irme.

*¿Y por qué fue que lo detuvieron?*

William Soler pertenecía, William Soler no era un niño inocente, ni cosa por el estilo. Tenía quince años, pero era un chiquito echadito para adelante. Y él pertenecía a un grupo de muchachos que tenía, un personaje que tú tienes que haber oído de hablar, Temístocles Fuentes, que estuvo preso también cuando el Moncada.

*Sí, de color él.*

Efectivamente. Un negrito él que era del grupo de los estudiantes de la Escuela de Arte y Oficio.

*Sí, que cayó preso cuando el Moncada también.*

Que cayó preso cuando el Moncada, y querían arrancársela de todas maneras, por negro, y por pertenecer a la... Sí, por negro, aquí hay un muchacho que está riendo, querían arrancársela por negro y por dirigente, dirigente estudiantil. A Temístocles, el pobre, que murió ya. Murió en diciembre de un año.

*¿En diciembre de qué?*

En diciembre del setenta y pico, ochenta y pico. No me acuerdo exacto. Murió en Cuba, sí.

*A mí me han dicho que este René Caso es el que le dispara a Manuel Cala, al “Niño” Cala.*

No, no, no sé. Mira, la muerte del “Niño” Cala está muy oscura. Eso no se sabe. Y yo no creo que Caso fuera de los hombres, porque Caso en esos días, en el año cincuenta y tres, Caso ni siquiera creo estaba en el Moncada. Hay que ver si Caso en esa época estaba en el Moncada.

*Uno de los problemas que yo tengo aquí es que la gente confunde mucho el cincuenta y tres con el cincuenta y seis y el cincuenta y siete.*

Sí, eso es otra cosa. En el cincuenta y tres no había ninguna de esas cosas. El veintiseis de julio del cincuenta y tres, cuando matan al “Niño” Cala, al “Niño” Cala lo matan por una equivocación. Porque él había sido revolucionario en otra época, en la época de Machado, y en la

época anterior de Batista.

*Sí, y había sido de los grupos gangsteriles también.*

Efectivamente, había pertenecido a esos grupos.

*Yo tengo entendido que a él lo matan, porque en el momento que a él le dan el alto, el saca una pistola, me han dicho alguna gente.*

Yo no recuerdo eso. Yo no tengo versión de la muerte del “Niño” Cala. Es la verdad. Yo de lo que no tengo versión, o conocimiento, o no lo ví, no hablo, porque entonces confundo al historiador.

*Sobre la muerte de él hay varias versiones. Hay quienes me dicen que trató de sacar una pistola. Hay quienes me dicen que lo mataron a sangre fría, porque era un tipo que sospechaban que era problemático.*

El venía con un pan, acabado de comprar el pan en la panadería.

*¿Qué participación tuvo Despaigne cuando el asalto al Moncada?*

Cuando el asalto al Moncada él no participa en nada.

*Yo tengo entendido, yo hablé con un señor que era de las guaguas, de la ruta ochenta, o algo de eso, en Santiago, y él me dijo que cuando él llevó la guagua, que la metió allí en el cuartel para recoger a los de la banda de música, entre los que vió dentro del cuartel, que a él por poco lo matan, lo acusan, dice, que trajo a los atacantes aquí en la guagua. Que él vió a Despaigne con una gorrita de pelotero, y que Despaigne dijo, “No, no, este es fulano, no hay problema.” José Tobío, que era de las guaguas en Santiago de Cuba.*

No sé, no sé. Esos pequeños detalles los desconozco.

*Tobío me dijo que él vió a Despaigne dentro del cuartel. Ya después que terminó el ataque.*

Despaigne era de allí. Despaigne estaba en el Escuadrón 17. El pertenecía al Escuadrón 17, como Sarría.

*Cuando eso, ¿él estaba con la Guardia Rural?*

El seguía en la Guardia Rural, sí.

*Otra cosa. Se habla también de que Pérez Chaumont trató de quitarle los presos a Sarría en la carretera de Siboney.*

Eso sí es cierto. Eso me lo contó el propio Sarría.

*¿Ah, sí?*

El difunto Sarría me contó eso a mí. Que Pérez Chaumont trató de quitarle los presos, y él le dijo “No, comandante, estos,” Comandante, tu sabes que le decían a los mayores de hoy, ¿no?, “Comandante, estos son mis prisioneros, y mis prisioneros los conduzco yo.”

*Sí, porque hay diferentes versiones. Hay quien me dice, mira, Machado me dijo: “No, si Pérez Chaumont los llega a coger, Pérez Chaumont mata a Sarría, y mata al cura, y mata a todo el mundo, y mata a Castro.”*

No. Mentira, mentira, mentira. Pérez Chaumont no era tan fiero. ¿Me entiendes?

*Yo sé, si se dijo...*

Es bién cobardón, que se escondió en su casa allá arriba de...

*Y después apareció en el cuartel con un tiro en el cristal.*

Sí señor. Que pareció que le habían tirado un tiro al carro. Mentira, chico.

*Sí. Entonces Pérez Chaumont sí salió en un jeep a parar, a coger a Sarría.*

Eso sí. A interceptar al prisionero que ya se sabía que se traía. Y Sarría se negó. Y como venía también monseñor Pérez Serantes ahí y demás, pues, se evitaron. Fidel tuvo una suerte muy

grande.

*Sí, verdad que sí.*

Que el hombre que lo detuvo fue Sarría, porque si en vez de Sarría agarrarlo, lo agarra Morejón, o lo agarra el carnicero Piña, lo agarra cualquiera de los otros que estaban en los distintos grupos buscándolo, ay, ay, ay. No hace la historia esa.

*Bueno, porque Piña y Morejón son de los que matan a los presos también.*

Sí, sí, después sí. Hay, por favor. Esa gente no creían en nada, chico.

*Ahora, yo tengo entendido, otra de las controversias que hay respecto a esto es, que yo tengo entendido que la orden que Chaviano, y esto me lo dijo el mismo Chaviano, que yo hablé con él por teléfono. Muy mentiroso, ¿sabes?*

Sí, Chaviano es tremendo mentiroso. Bueno, dime, ¿qué te dijo?

*El me dijo que Batista le había dicho a él, que le dijo: “con tu cabeza tú respondes por la vida de Fidel Castro.” Pero que eso ya fue para el jueves, después del ataque. Y otra gente me han dicho que mandan a Sarría por eso mismo, para que no mataran a Castro.*

Mentira, chico, si mira, Batista no puede haber dicho eso a Chaviano por la sencilla razón de que Batista no fue el que fue allá.

*No, que se lo dijo por teléfono.*

Ah, bueno. Bueno, es posible, pero yo no creo que, es posible que Batista dijera eso, tratando de salvar la vida a Fidel. Porque en primer lugar, Fidel era yerno de un amigo de Batista.

*Exacto. Sí.*

Que era Díaz-Balart.

*Sí, sí.*

Díaz-Balart era amigo de Batista. Y Batista le habría dicho, “Oye, el yerno de este.” Díaz-Balart puede haber intervenido, y una cosa así, eso. Fidel era un hombre de suerte. No cabe la menor duda de eso.

*Mi opinión personal, claro, yo nací en el año cincuenta, así es que de esto, no conocía mucho a los personajes, pero yo siempre he tenido la impresión de que Batista no era el que daba la orden de mata a fulano, mata a siclano.*

Chico, yo estoy seguro. Tú tienes la impresión. Yo estoy seguro que Batista jamás mandó a matar a nadie personalmente. Mira, a Pelayo Cuervo, Batista no tuvo que ver nada. La muerte de Pelayo Cuervo, yo estuve preso con la gente que participó en la muerte de Pelayo Cuervo.

*Exacto.*

La muerte de Echevarría. Tampoco Batista tuvo que ver con la muerte de Echevarría. Batista jamás mandó a matar a nadie. Personalmente, yo creo que Batista jamás mandó a matar a nadie.

*Yo lo que creo, sí, que esta gente, Piña y esta gente eran incontrolable.*

Lógico.

*Ahora, si creo que Chaviano también alentó eso.*

Por supuesto.

*Y le dió rienda suelta a la tropa.*

A la tropa esa junto con el Rico Boué, con el Machado Rofe, con el otro, me entiendes, con toda la gente esa, Chaviano los alentaba, chico. Porque siempre, para hacerse congracioso con el coronel, son capaces de hacer eso, de matar, y ese negocio.

*Sí, de los que llevaron a los presos atrás, en el campo de tiro.*

Los que llevaron atrás. Los que asesinaron después. A matarlos. El mismo Pérez Chaumont. Qué

necesidad tenía Pérez Chaumont de decir lo que dijo, delante de mí, que eso lo oído yo, así, como estoy hablando lo oí, las palabras de Pérez Chaumont: “Pregúntale al coronel si nos llevamos a este también para no tener que dar dos viajes.” Esas fueron las palabras textuales de este muchacho, de Pérez Chaumont, un muchacho que yo lo tenía, bueno, ¿tú sabes cómo le decíamos a Pérez Chaumont nosotros en la escuela de cadetes?

*¿Cómo?*

El Lord.

*¿El Lord?*

El Lord, sí.

*¿Por qué?*

Porque él usaba como los militares ingleses y de la nobleza y demás, usaba el pañuelo...

*¿En el cuello?*

Trabado, metido entre la muñeca y la guerrera.

*No me digas.*

Sí señor. Se ponía el pañuelo en una forma así en la guerrera. Y entonces se secaba con el pañuelo así. Se secaba la frente agarrando con dos dedos el pañuelo, y así. El Lord le decían, porque esa era la costumbre y las cosas de la aristocracia cubana. Sí, porque este muchacho era un aristócrata, sabes. Era sobrino de Mina Pérez Chaumont y estaba casado con Angelita Goya, que era de la alta aristocracia de aquí de La Habana. Yo los conozco muy bien a todos. Y Andrecito, que era como le decían en el seno familiar de él, Andresito era un niño bitongo. Que aunque me sorprendió muchísimo el día que yo lo veo a él allí en el cuartel Moncada convertido en una fiera enjaulada, y diciendo que le habían tiroteado la casa, y qué se yo qué. Mentira. Los asaltantes del Moncada, ninguno llegó a Siboney.

*Sí, que tenía un tiro dado en el cristal del carro.*

El cristal del carro. Que le tiraron. Mentira. Eso era para justificar la cobardía de él.

*Oyeme, otra cosa. Yo tenía por aquí los nombres de los que participaron en la matanza, inclusive el teniente Luis Gamboa Alarcón, Antonio Luis Barquet Aguiar.*

Antonio Barquet, sí, ese estuvo allí en la prisión también.

*¿En qué prisión?*

En la prisión de Boniato estuvo. Fue supervisor de allí. Antes que yo llegara de supervisor allí, fue Barquet.

*Porque dicen que estos dos tenientes son los que participaron en matar a los presos en el campo de tiro atrás. Cuando él dice eso, “no quiero hacer dos viajes,” ¿a quien le dijo eso?*

Al que se asomó arriba, del despacho del coronel, un ayudante, o una cosa así, o Aguila Gil. No sé quien se asomó allí, y le dijo eso. Al que se asomó allí. Hay uno que se asoma del despacho del coronel, que él lo mandó a buscar. Y entonces se asoma allí y le dice: “Espérate, espérate. Entonces dile al coronel que decida esto porque no quiero hacer dos viajes.”

*Pero, ¿tú no recuerdas a qué preso era ese que se llevaban, no era Osvaldo Socarrás?*

No, no. A Osvaldo Socarrás lo mataron prácticamente delante de mis narices. Lo mataron allí fuera. Lo mataron en el propio cuartel Moncada. Yo creo que en ese grupo, que se estaban llevando en ese momento, no sé, me inclino a pensar, que en ese grupo iba también Abel Santamaría y otros más. Porque mira, yo después que salí de la prisión, que yo salí de todo esto, yo estuve conversando mucho rato con Yeyé, y preguntándole las características de Abel. Y ví después fotografías de Abel de aquellos años. Y entonces me imaginé el joven que yo ví [en la

foto] al lado de una hermana que está dando a luz, y él está allí en el hospital, aquel mismo muchacho, sin el pelo, con un corte alemán muy bajito, y el pelo medio, muy claro, y los ojos claros. Y entonces, tu sabes que una gente que usa espejuelos, cuando se quita los espejuelos, tiene otro aspecto en los ojos.

*Sí, parece diferente.*

¿Oistes? Y entonces, yo ví a Abel así. Y yo le pregunté a Yeyé, y ella me dijo, bueno, mi hermano era así. Y entonces ella y Melba se miraron y se quedaron pensando así. Sí, cuando Abel fue para el Moncada, Abel se había pelado muy bajito.

*Entonces, a Abel y a este primer grupo de los que cogen preso en el hospital civil...*

No, y que los llevaron a la madrugada esa. En la madrugada, no, eran como las diez, las once de la noche, y los llevaron para allá para el campo de tiro, para allá para matarlos. Ese fue el famoso combate que relató Pérez Chaumont, chico. Y Chaviano lo relató en el juicio.

*¿A qué campo de tiro fue que lo llevaron?*

A un campo de tiro que estaba en la afueras de Santiago.

*Porque yo tengo entendido que a ellos..., a mí alguien me dijo que él vió a Abel Santamaría sentado arriba, en la oficina arriba, en el piso alto, donde lo habían estado interrogando, que lo vieron ahí a las tres y media de la tarde de ese domingo. Y que de ahí se lo llevaron en un jeep a Abel solo, y que lo mataron y lo tiraron por la carretera.*

No.

*¿No?*

Yo no creo, no creo eso. No creo eso. Yo no creo eso.

*¿Tu crees que a Abel se lo llevan con un grupo?*

A Abel lo mataron... Fíjate, yo los encontré a esos, los ví a esos muchachos, metidos en un automóvil, amarrados con sogas, y amordazados, con un trozo de sogas que le pasaba por la boca. Con sogas. No una soguita, sino sogas gordas.

*Le amordazaron la boca con una sogas.*

Con una sogas gorda.

*Y las manos amarradas.*

Amarradas. Los metieron así amarrados. Dentro de un automóvil, estaban como cuatro, o cinco, o seis, en la parte de atrás del automóvil. Pegados, arrodillados, uno al lado del otro, sentados, los llevaban amarrados así.

*En un automóvil.*

En un automóvil.

*Y cuando fue eso, ¿el domingo, a qué hora?*

Eso fue el domingo por la noche, el 26 de julio, domingo por la mañana. El 26 de julio fue ya después, después de las diez de la noche.

*¿Del domingo?*

Del domingo, sí.

*Entonces, esos son los que llevan afuera de la ciudad y los matan.*

Los matan en el combate famoso de Siboney, o una cosa de esa que le llaman. Que fue los que matan. Todos esos los mataron, más el muchacho que llegó en el carro, que lo trajeron desde Holguín. Lo trajeron en un carro y lo dejaron allí en el cuartel y lo incorporaron al grupo ese y se lo llevaron también. Que ese fue el que Pérez Chaumont dijo para no dar dos viajes.

*¿Ese era alguien que habían traído de Holguín?*

De Holguín, sí.

*Un muchacho que habían traído de Holguín. Entonces, pero, ¿fue esa misma noche?*

Esa misma noche, sí, allí, en ese momento, en ese momento.

*Y lo menten en ese carro con estos otros.*

Sí señor. Fíjate, este muchacho, Soto. Para que te situes. Abajo estamos Pérez Chaumont, y yo estoy abajo porque estoy curioseando. Yo no estoy en ningún servicio, ni nada. Estoy de curioso, viendo lo que está pasando, y para enterarme de lo que está pasando. Entonces veo que...

Sí, están abajo, en el primer piso, en el polígono, frente al polígono.

Frente al polígono. Al lado de la estatua de Moncada. Al lado. Estoy allí, y entonces están cargando un camión, frente al cuerpo de, al Cuartel Maestre, poniendo una ametralladora y armas, y una cosa así. Y hay dos máquinas parqueadas allí frente al lado de la estatua de Moncada. En esas dos máquinas yo me voy a mirar, veo esos muchachos. Ese muchacho rubio, de piel muy rosada, que ese yo creo, y siempre pensaré, que ese era Abel Santamaría, cuando lo iban a matar. Porque la mirada de ese muchacho, los ojos de ese muchacho, a mí se me han clavado en el alma y jamás, yo me voy a morir mañana o pasado, cuando me toque, y siempre lo voy a recordar la mirada de ese muchacho. Aquel muchacho me miró como diciendo, recuérdeme esto, hoy me van a matar, no sé. Me miró así, en una cosa especial. No podía hablar porque tenía un pedazo de soga amordazada la boca y amarrado. Entonces, yo lo miré así, y me retiré de allí. No podía hacer nada, figúrate. Figúrate, que yo estaba allí, ¿tú sabes con quien estaba yo allí?

*¿Con quien?*

Esta es la primera vez que lo voy a decir. Yo estaba allí con Armando Torres Santrail. Después fue Ministro de Justicia de este país.

*Armando Torres*

*Santrail.*

Santrail. ¿Y sabes lo que me dijo él? Mira, vámonos de aquí, porque como están esa gente, lo mismo te matan a tí que a cualquier otro. Porque me vió muy excitado.

*¿Y Armando Torres era militar?*

No, Armando Torres es civil, pero era amigo mío y me pidió que lo llevara al cuartel para ver aquello.

*¿Pero, qué cargo tenía él cuando aquello?*

Nada, era político, amigo de Tony Varona. Entonces yo, como era teniente, él está conmigo, mi amigo va a entrar allí. Fuimos allí, nos paramos allí, estuvimos parados cerca del busto de Moncada ese, en los carros, y lo vimos allí a él.

*El domingo como a las diez de la noche.*

El domingo como a las diez de la noche.

*Entonces, me dices que habían presos en los dos carros.*

En los dos carros, sí señor. Que los llevaron, y los mataron a todos.

*¿Y como cuantos habían atrás de cada carro?*

Bueno, yo ví, en el carro que yo miré, que fue el que yo digo que ahí iba Abel Santamaría, yo ví como cuatro o cinco muchachos amontonados en el último asiento atrás.

*¿Sentados?*

Sentados y a uno arrodillado así, porque no cabían, y entonces lo metieron como fuera.

*Ese que traen de Holguín es alguien que habían capturado en Holguín y que regresan al*

*Moncada.*

Habían capturado en Holguín, y lo traían para acá. Y entonces, este muchacho, Chaumont, sin consultar con nadie, ni interrogarlo, ni nada, pide que Chaviano de la orden si lo meten en ese grupo y lo llevan para liquidarlo, o no, porque no va a dar dos viajes.

*Inclusive, ahí hubo varios civiles que estaban en Santiago en los carnavales que también los mataron, que no tuvieron nada que ver con el 26 de julio.*

Que no tenían nada que ver. No tenían, muchos civiles, muchos muchachos que mataron allí, que no tenían nada que ver. Que los cogieron y los mataron.

*Inclusive, mataron a uno que era guagüero en Artemisa, que no tuvo nada que ver con el Moncada, que estaba allí para los carnavales.*

Sí, sí.

*Oyeme, entonces, otra cosa, para, terminando aquí, ¿en que fecha fue que a tí te expulsaron del ejército?*

A mí me expulsaron del ejército, por ahí yo tengo los papeles, creo que es el 14 de agosto del año cincuenta y tres.

*¿El catorce de agosto?*

El trece o el catorce de agosto del año cincuenta y tres.

*Entonces, ¿Esto fue dos o tres semanas después del Moncada?*

Después, sí, dos o tres semanas después del Moncada. A Fidel se captura el día primero y yo no duré en la prisión ni quince días.

*Entonces a tí te expulsan del ejército...*

Me expulsan del ejército por alta conveniencia del servicio.

*Entonces fue casi inmediatamente después.*

Casi inmediatamente después.

*Entonces, ¿A qué tú crees que se debió eso?*

*¿La expulsión mía?*

Sí.

A que yo no cumplí las órdenes que se me dieron. Una madrugada yo salía de la prisión, y me encontré por el camino, que iba para la prisión, a Chaviano. Iba en mi carro y él en el suyo. Y entonces dije, voy hasta Santiago. Iba en alguna gestión a Santiago, en algo que tenía que ver con la prisión. Y entonces él me dijo, “Ven acá, ¿por qué tu permitiste que le pusieran inyecciones antitíficas a esa gente?” Porque, coronel, no voy a tener una epidemia aquí en la prisión. Nada más que me hizo esa pregunta. Que yo estoy en candela con este. Porque un hombre que da la orden que quiere que se mueran toda esa gente, y yo estoy cuidándoles la salud. ¿Te das cuenta?

Así que se molestó porque tú permitiste que le dieran inyecciones antitíficas a los presos.

Yo lo mandé, lo mandé con Martorel. Con Martorel, el médico. Martorel me dijo, oígame, es que... Dígole, sí doctor, haga lo que tenga que hacer usted. Usted es el médico de la prisión, usted hace lo que usted quiera.

*Otra cosa. Tu me hablastes de un comentarista de televisión con quien tú hablastes en Nueva York una vez, que me dijistes ahí en la primera grabación que me mandastes, que tú no te acordabas de el nombre de él. ¿Ese no era Jack Paar?*

Jack Paar. Sí señor. Era el programa de Jack Paar. Un programa que era costa a costa, en Nueva York. Ese mismo era. Jack Paar.

*¿Es Jack Paar?*

Jack Paar. P-A-A-R. Sí, ese mismo.

*Esta bien. Quería verificar eso.*

Ese mismo. Jack Paar. Sí señor.

*Después que tú sales del presidio, después que te arrestan en 1960, ¿en que año fue que tú salistes de presidio?*

Salí en el setenta y dos. Once años cumplí.

*¿Te acuerdas de la fecha?*

Sí, exactamente. Yo entré en el sesenta y salí en el setenta y dos. Del setenta y uno. Del setenta y uno. Once años exacto. Cumplí once años exactos.

*¿Te acuerdas cuando salistes en el setenta y uno?*

El día diez de abril de 1971 me pusieron en libertad. Hacía once años que estaba preso.

*¿Y te quedastes en La Habana?*

No, me fuí para Santiago.

*¿Tú alguna vez has trabajado ahí como traductor de francés?*

Aquí en La Habana, sí. Trabajé como traductor. Cuando me encontré con Abrahantes, después que yo salí de la prisión, un día, entonces me preguntó que yo estaba haciendo. Y yo, “No, nada. No estoy haciendo nada.” Y dice, “Bueno, “ya te buscaremos algo.” Y al poco tiempo, nos volvimos a ver, y entonces me dijo, “Ya te va a ir a ver una persona.” Me vino a ver un oficial que mandó, de apellido Fontaine, y entonces me llevó al Instituto Cubano del Libro.

*Exacto.*

Y allí en el Instituto Cubano del Libro, empecé a trabajar con Rolando Rodríguez. En la casa mía, yo no tenía que ir a la oficina.

*Y entonces estabas trabajando como traductor de francés.*

Traductor de francés. Trabajaba en mi casa. Porque anteriormente me llevó a trabajar a un lugar que estaba a una cuadra de donde vivía Fidel. Y lo vió el destino. Me sacaron del lugar porque estaba muy cerca de donde trabajaba Fidel y podían ver a Fidel, o Fidel podía verme, o una cosa así. Y cuidando la vida de Fidel, entonces me sacaron de allí.

*¿Cuidando la vida?*

Sí, por eso, porque estaban cuidando la vida de Fidel y nadie podía estar...

*Pero, ¿tú eres un tipo peligroso?*

Que yo era peligroso porque podía hacer algo contra Fidel.

Pero, cuando tuvistes la oportunidad de envenenarlo, no lo hicistes.

Como yo le dije a Montané, si yo hubiera querido matar a Fidel, le digo, como me dijo una amiga mía, que alguno de ustedes, también le dijo, que yo, me habían sacado del ejército porque yo estaba tratando de, me habían sacado de al lado de Fidel porque yo iba a matarlo. Y entonces esa amiga mía le dijo, “Oígame, si Yanez hubiera querido matar a Fidel, a buchitos de agua lo hubiera matado, y ustedes no se hubieran enterado. Porque yo sí he visto a Yanez cuidando a Fidel. Y Fidel le decía a Yanez, ‘me duele la cabeza,’ y Yanez metía la mano en el bolsillo y sacaba del bolsillo un frasquito y le ponía una tabletica en la mano. Fidel se la tragaba, y no miraba lo que hacía, con un poquito de agua que tomaba atrás.”

*Eso es cuando el estuvo en el presidio.*

No, cuando Fidel estuvo aquí en La Habana. Ya primer ministro de este país. Cuando yo he caído preso, entre las cosas que se corrieron, que yo lo iba a matar.

*Me dijistes que tú vistes cuando matan allí, casi frente, ahorita me dijistes que es cuando casi*

*frente a tus narices matan a Osvaldo Socarrás.*

El pobre Osvaldo Socarrás y Martínez lo matan después que él habla conmigo. El va conmigo hasta Siboney. Y es que me enseña el camino por donde ellos han venido de Siboney para el Moncada. Porque él lo único que recordaba era el polvo de la carretera y un puente estrecho que había que pasar, de hierro. Y yo ya estaba en esos días para ver la cosa del combate en Daiquirí, por allá. De la lucha de los americanos en la guerra de independencia. Y entonces yo, que fui allí, a ver aquello de Daiquirí, me recordaba de ese puente. Cuando él me dice eso, salgo en esa dirección. Y yendo en esa dirección, paso por frente a la granjita de Siboney. Y veo allí unos jeeps militares, paro allí y me encuentro allí con el teniente York.

*Horacio York Botella.*

Horacio York Botella, sí señor. Me encontré al teniente York allí. Entonces York me entrega un maletín con todas las identificaciones de ellos que había dejado allí. Me entrega dos libros, o tres libros, me entrega un libro de Lenin, una de las Obras Completas de Lenin, me entrega el libro de, *Pluma en Ristre*, de Pablo de la Torriente Brau, que ese estaba firmado por Oscar Alcalde. Era un libro de Oscar Alcalde. Y me entrega otro libro *Las Fuerzas Morales*, de José Ingeniero, que está dedicado por Naty Revuelta a Fidel Castro.

*¿Cual es el libro?*

*Las Fuerzas Morales*, de José Ingeniero. Y decía así: “Mi incomparable Fidel.” Ja, ja. “A mi incomparable Fidel.” Después, pasado los años, en el año cincuenta y nueve, ella me mandó otro libro de esos para mí. Para que yo me recordara de ese libro, que yo no pude salvarlo, no pude quedarme con el, porque, yo me quería haber quedado con ese libro. No me quedé con ese libro. Yo aquí entrevisté a Héctor de Armas, que fue al Moncada, y él me dijo, él fue el que compró las armas, y él me dijo que Naty era la que la daba el dinero a él para ir a comprar los rifles veintidos.

Verdad que sí. Naty dió mucho dinero para esa lucha. Pagó muchas cosas de ese dinero. Naty era una muchacha rica. Ella estuvo el otro día aquí en...el otro día. Nosotros mantenemos relaciones. Ella el otro día pasó por aquí por mi casa.

*¿Ah, sí?*

Al doblar de mi casa hay una panadería fina, que hacen panes especiales, que se llama “La Francesa,” y entonces ella pasó por ahí por mi casa, y pasó de regreso a “La Francesa” y me dejó dos panecitos de aquellos. Nos mantenemos en relación.

*Yo me enteré que ella estuvo por aquí por Miami.*

Sí, ella estuvo. Me dijo que estuvo fuera de la isla.

*Y me hubiera gustado entrevistarla, pero, bueno.*

Hubiera sido interesantísima.

*Sí, sí.*

Pero posiblemente ella si te da una entrevista, tiene que ser una entrevista ya que se coordine de aquí y demás para... Ella no, es muy cuidadosa ella porque ella está aquí en Cuba, sabes.

*Sí, claro, claro. Ella aparentemente no está incorporada.*

No. Aparentemente ella no está con, no está contra el gobierno, aparentemente.

*No está contra el gobierno.*

No está contra el gobierno. Ella se mantiene tranquilita, calladita, no se mete en nada, no habla de nada, no se ocupa por nada, nada más por cuidar a su mamá que está muy ancianita. Tiene noventa y pico de años su mamá. Y no se preocupa de nada. Y la hija, está ella solita con la

madre, la hija se fue.

*Yo creo que a veces, yo no sé si el tiempo cambia a la gente cuando uno se pone más viejo, es que cambia, pero esa no era la actitud de ella cuando era más joven.*

Ah, no, no, no, que va, no. Esa no es la muchacha que Fidel conoció.

*Exacto. Entonces me dices que York pasa por allí, ¿y él es el que se lleva a Osvaldo?*

No, no, no. A Osvaldo lo regreso yo al cuartel Moncada de nuevo.

*Sí. ¿Y quien es el que te lo quita de las manos?*

Me lo quita Pérez Chaumont. Cuando voy a intervenir en favor de Osvaldo y a decirle que Osvaldo me acaba de decir del lugar que salieron los asaltantes, me dice que si me voy a poner con sentimentalismos. ¿Entiendes? ¿Va a poner con sentimentalismos ahora? Digo, “No, esto no, esto lo ha visto medio Santiago de Cuba, el prisionero paseando conmigo por las calles de Santiago de Cuba. Y era verdad. Que había que respetar la vida de Osvaldo. Porque personalmente por Osvaldo, sino que había que respetarla por mí, que yo era el que lo había movido. Porque a Despaigne y a Caso Pérez los fusilan, porque Caso Pérez y Despaigne no podían negar que ellos habían capturado a William Soler y lo habían llevado.

*Yo tengo entendido que muchos de los oficiales que eran masones, no participaron en esta cuestión de la matanza.*

No, seguro que sí. Muchos no participaron, no. Hubieron muchos oficiales honestos allí. Y se jugaron la vida allí, y sin embargo, después no se prestaron para el asesinato de los hombres.

*Entre ellos el comandante Morales.*

Morales es uno de ellos, sí señor. Morales trató a Fidel con cortesía. Exclusive. Cuando lo fue a montar en el carro le dijo, “Pase usted, doctor.” Lo trató de doctor. “Pase usted doctor.” Y después me llamó a mí y me dijo que me vea en este carro mis dos hijos nada más, Rafaelito y el otro.

*A mí alguien me dijo que ese día Morales le había dicho a Chaviano cobarde y hasta maricón.*

Sí, eso se comentaba, que había tenido un incidente. Sé que lo hubo. Y hasta un hermano de Morales lo mataron.

*Sí, sí, el teniente Andrés Morales.*

Andrés Morales lo mataron. Yo sé que entre ellos dos se abrió un sisma grande, entre él y Chaviano. No lo podía ver. Morales no podía ver a Chaviano.

*Que era el oficial de día.*

Sí señor. Le decía que Chaviano era un cobarde.

*Yo aquí entrevisté también al cabo Norberto Batista.*

Norberto Batista, sí. Ese me preguntaron por él y yo te dije lo que Batista haber dicho... Batista habló mucha basura, me entiendes, porque no sé, yo no sentí discriminación en el tiempo que yo estuve en el ejército.

*Sí, sí. Eugenio Alcolea también estaba por aquí por New Jersey. El cabo Alcolea.*

No me acuerdo de él. De Batista sí. Es un negro gordo, barrigón.

*Sí, sí. Oyeme, otra cosa. En la entrada en la posta 3, yo hablé con alguien que cayó herido allí que fue quien me hizo el relato de como fue que entraron por la posta tres.*

Ellos llegaron a la posta tres, según Gustavo Arcos, cuando él se bajó del carro, fue a bajarse del carro, para interceptar el sargento que venía, Fidel arrancó de pronto y lo tiró al piso.

Y entonces, desde el piso, le tiraron a Gustavo, y Gustavo tiró también. Y otros que estaban en el carro le tiraron al sargento y lo mataron. La balacera que se produce allí se produce porque Fidel

no espera que Gustavo baje y arranca. Y entonces cuando Gustavo va a bajarse del carro, lo tira. No solamente lo tira, sino lo deja ahí herido. Mortalmente herido.

*Una de las cosas que yo le dije a Gustavo es que yo no creo que ese sargento lo mataron. Porque yo he visto la lista de los dieciocho militares muertos, y los sargentos que habían allí eran Ramón Silveiro, que muere frente a la casa, Luis Oliva, que muere arriba en la esquina...*

En el Cuartel Maestre.

*¿Quien, Oliva?*

Luis Oliva yo lo conocía. Luis Oliva era un jabao él, con ojos verdes.

*¿Y a él lo matan en el Cuartel Maestre?*

Sí, Oliva, sí, lo matan allí a la salida del Cuartel Maestre.

*A la salida del Cuartel Maestre.*

Sí. O entrando al Cuartel Maestre, o saliendo del Cuartel Maestre.

*Sí. Pues, esos son los únicos dos sargentos que matan.*

Sí, lo sé.

*Yo creo que él se refería a Luis Frómata Naranjo, un soldado que hieren, le caen a tiros, frente al hospital militar, y ese sí sobrevivió.*

No sé. Yo se que a Gustavo lo hieren en esa balacera que se arma allí en la posta cuando Fidel arranca el carro y están tirándose mutuamente. De adentro del carro le están tirando al sargento, o al que fuera. A lo mejor no era sargento, era cabo, o algo de eso. Y ellos no sabían mucho de grados. Lo confundieron con un sargento. Y Gustavo se queda herido y ahí es que después lo recoge Ramiro Valdés, Pepe Suárez, y este otro, Abelardo Crespo. Lo recogen, y lo llevan, para salvar a Gustavo, como Gustavo te lo contó ahí en la... Es como el salva la vida.

*Yo entrevisté también a Alfonso Silva Domínguez, que era de la Guardia Cosaca, que le está dando la vuelta al hospital militar. El que iba con "Cara de Chivo," Luis Triay.*

Sí. Ahí es donde mataron al teniente Feraud.

*A Feraud tengo entendido que lo matan frente por el hospital civil.*

Sí, el hospital civil. Del hospital civil, es verdad. A Feraud lo matan en el hospital civil, sí.

*Entonces, el hermano de él es el que llega herido al hospital militar y tengo entendido que el hermano era uno de los que quería matar a Pedro Miret.*

No sé. A Pedro Miret lo llevaron para la clínica. Digo, lo dejaron allí en el hospital militar. Y lo curaron en el hospital militar hasta que se curó. Salió del hospital militar.

*Y tú no has vuelto a ver mas por allí, tu no sabes de ninguno de los que queden del Moncada que estén, de los que participaron del lado militar que estén.*

No chico, yo nunca he visto más ninguno de los militares aquellos de la época del Moncada. Es que yo voy muy poco a Santiago de Cuba también, sabes.

De los rebeldes hay como trece en el exilio.

Sí.

*Sí, trece o catorce. Ya yo los he entrevistado a todos.*

Sí, sí, señor, de esos sí. Los que estuvieron en el bando de allá, sí, al lado de Fidel. Hoy están en contra. Mira, Orlando Castro es uno de ellos.

*Sí. Oyeme, yo... Y Montano. Eduardo Montano.*

Montano, sí. Montano se fue enseguidita.

*Sí, que está en New Jersey. Yo hablé con él el otro día.*

*¿Está bien él?*

*Sí, la esposa falleció hace poco, y él...*

*El pobre, cará, el pobre.*

*Se ha quedado medio triste con eso, porque, imagínate, cincuenta y pico de años de casado.*

*La vida es así. Verdad que sí. Su compañera de tantos años.*

*Sí.*

*Que pena.*

*Oye, yo ahora también estoy, voy a hacer ahora una presentación sobre la expedición de Fernandina de José Martí. Estoy preparando un trabajo histórico que está de lo mas interesante. Tu sabes, encontré aquí en el Archivo Nacional en Washington, encontré toda la documentación sobre la expedición de Fernandina.*

*Dime tú.*

*Y tu sabes que el chivatazo vino por un periodista. Eso es una de las cosas que los historiadores no han investigado a fondo. Y toda la cuestión vino, oye, es que, los cubanos no cambian a través de los siglos.*

*No.*

*Cuando se estaban preparando las expediciones en Nueva York, ya la gente estaba hablando más de la cuenta.*

*Sí señor.*

*Y entonces un periodista recibe el chisme, un periodista del periódico The World, recibe el chisme de que las expediciones salían para Cuba y que iban a parar en Fernandina. Y entonces el tipo le manda un telegrama al jefe de Aduana de Fernandina y le dice, aquí hay un rumor de que tres barcos van a llegar allá y están en una expedición filibustera.*

*Ave María.*

*Así fue la cosa. Y le dice, por favor verifique esto. Y en el mismo momento que el tipo recibe el telegrama, es el momento que uno de los barcos atracaba en el puerto. Así que, la Marina norteamericana ni tuvo que ver con eso, nada. Entonces, los mismos cubanos que iban en la expedición, que uno era el muchacho este, Mantilla, lo que hicieron fue que cuando el tipo de la Aduana vino a registrar el barco, el barco efectivamente estaba vacío. Y entonces le dijeron, no, venga, móntese. Le enseñaron el barco, le dijeron, aquí no hay expedición filibustera. Nada. El de Aduana registró el barco, vió que no había nada, y se fue. Pero esa noche, cuando los cubanos estaban cargando el barco, parece que alguien se asustó o se apendjó, lo que fuera, y entonces tiraron una cajas con mochilas y con machetes, las tiraron al agua. El caso es, o las tiraron, o se cayeron en la oscuridad. El caso es que, al día siguiente, y esto te lo digo porque yo he visto los reportes, yo tengo los informes del jefe de Aduana que dice que al día siguiente unos negros estibadores vieron las cajas flotando en el agua, y entonces le llevaron las cajas al de Aduana. Y entonces ahí es cuando el de la Aduana confronta al capitán del barco, y el capitán de barco se rajó, y entonces lo habló todo. Y entonces lo que él hace es que, lo que revocaron, porque también los barcos no habían sido comprados por Martí, eran barcos arrendados. Y entonces, simplemente lo que hicieron fue que cancelaron la carta patente de los barcos y les pusieron un embargo al almacén donde estaban las armas, los pertrechos. Y entonces, simplemente él contrató a dos allí de la Aduana, los puso de guardia frente, pero como no pudieron probar que las armas iban a ser enviadas a Cuba, ni nada, lo que ocurrió simplemente fue que cuando llevaron el caso a la corte en una semana, el juez federal dijo, no, tienen que entregar esas armas a su dueño, que era el dueño del almacén. Que por cierto, era el cónsul de*

*España en Fernandina. Y estaba en la conspiración con Martí. Y entonces, esas armas todas las tuvieron que entregar.*

Interesante eso que me estás contando.

*Sí, y por cierto cuando el hombre, el dueño del almacén, cuando retiran la guardia, que él va allí a registrar todas las cajas, vió que se habían robado dos pistolas. De los mismos guardias que habían puesto allí, habían roto abierto una de las cajas, y se habían robado dos pistolas. Y entonces él, en el reporte que le manda al gobierno dice, y aquí faltan dos pistolas y se ha roto una caja, etc. Y sospecho que los que estaban aquí custodiando esto se llevaron las... Para que tu veas como es la historia de verdad.*

De verdad.

*Y yo tengo la documentación original. Tengo copias de todo eso. Y entonces voy a preparar ahora una presentación histórica y voy a escribir un artículo sobre eso.*

Sobre la expedición de Fernandina.

Sí.

Está bien. Bueno, oyeme, cuando tu tengas cosas de esas cosas históricas, acuérdate de este amigo que está por aquí.

Oyeme, ¿tú lees inglés?

Sí, como no.

*Está bien, porque todo lo que yo he escrito, lo escribo en inglés, porque es lo que me ayuda aquí.*

Desde luego.

*Yo te voy a manda copias de los escritos que yo he hecho. Yo he escrito mucho también sobre las expediciones de Narciso López.*

Está bien. Todo eso me interesa.

*Tampoco es como lo presentan los historiadores.*

Lógico. Yo lo sé. Por eso me interesa. Porque sé que una cosa fue y otra es.

*Narciso López era masón y tuvo mucha ayuda de los masones norteamericanos aquí. Inclusive, yo encontré las minutas de la logia Salomón de Savannah, Georgia, donde López se hizo maestro masón.*

Dime tú.

*Y yo tengo copia de todo eso. Así es que la labor que estoy haciendo es minuciosa.*

Está bien, está bien. Me gusta eso.

*Bueno, Chuchú, quiero de nuevo agradecerte...*

No, no tienes que agradecerme nada. Para mí es un placer hablar contigo, en primer lugar. En segundo lugar, me educo hablando contigo porque aprendo cosas que únicamente podría saberlas con una persona como tú.

*Mi aspiración es, algún día, poder regresar allá a dar clases en la Universidad de La Habana, sabes.*

Eso sucederá un día.

*Yo sé que sí.*

Que puedas dar conferencias aquí en la Universidad de La Habana.

*Pero sin mordaza.*

Chico, hombre, lógico, que puedas hablar libremente.

*Sin mordaza.*

Habrán muchos estudiantes para esa época, se encantarán muchísimos de hablar con gente como tú.

*Y de verdad crear una nueva generación de historiadores que analicen...*

Y muchachos jóvenes cubanos, que los hay muchos aquí preparados.

*Y que analicen las cosas a fondo, sin apasionamientos.*

Sin mordaza ninguna.

*Para que aprendiendo nuestra historia, sepamos quienes somos, y a donde vamos.*

Efectivamente. Está muy bonito eso. Aprendiendo nuestra historia sepamos quienes somos y a donde vamos.

*Oye Chuchú, yo se que ustedes están allá adentro, pero oye, acá afuera, los que piensan que uno está de fiesta aquí, que esto es un basilón.*

Sí.

*Mira, yo todos los días pienso en Cuba. Yo salí en el sesenta y uno.*

A mí me mandó una amiga mía una carta que la tengo por aquí, una muchacha que estuvo por allá, Bertica Hartman, ella es de Santiago de Cuba, me mandó una carta que todos los días ella...

*¿Hartman?*

Hartman, sí. Ella es de Santiago, y me dice, todos los días yo derramo una lágrima por Cuba. Porque la siento muy adentro de mi corazón. Me conmovió la carta de esa muchachita. ¿Oíste? Ella me la mandó muy reciente. Me escribió desde Puerto Rico, donde ella está viviendo. Y fíjate tú en el otro extremo, tú estás aquí en, a miles de kilómetros de Puerto Rico.

*Yo viví en Puerto Rico seis años.*

¿Tú sabes quien es ella? Ella es hija, ¿te acuerdas cuando secuestraron en La Habana a Fangio?

Sí.

La madre de ella, de esta muchacha que me escribió, es la mujer que acompañó a Fangio para...

*Espérate. Yo conozco a la mamá. Es la hija de Carlos Montenegro.*

No, esa es una de las muchachas donde la llevaron. La que iba, la que estaba junto con Oscar Lucero y esa gente allí era Flavia Fernández Cuervo.

*Está bien.*

Está retratada en la *Bohemia* de la libertad. Es la madre de Bertica Hartman.

*Pues, yo lo que me he dedicado aquí afuera es a recopilar nuestra historia que está en las bibliotecas, los archivos y las hemerotecas de aquí...*

Es buena idea esa.

*De aquí de este país. Y cosa que ningún historiador había hecho antes. Las expediciones que se llevaron de aquí a Cuba, toda esa documentación está aquí.*

Está bien.

*Todo, todo eso. Y yo me he dedicado mi vida a eso. Y yo, el único placer que tengo, es que yo espero, que de aquí a cien años, las futuras generaciones miren hacia atrás y digan, esos que estaban en Estados Unidos no olvidaron tampoco a Cuba y estuvieron haciendo por Cuba afuera.*

Efectivamente. Y dejaron esto, dejaron esta obra. Y nosotros podemos saber esto, y podemos saber esto otro, porque ellos se encargaron de mantener viva la llama de la cosa Cubana allí.

*Exacto.*

Me alegro mucho y te felicito por esa labor que tú estás haciendo.

*Gracias, Chuchú. Eso es, yo, vaya, mi vida entera, yo todos los días, mira, cuando llego aquí a*

*la oficina al trabajo, lo primero que pongo es el Internet en la computadora y leo todos los periódicos. El New York Times, El Washington Post, el Miami Herald, el Diario las Américas, todo lo que tiene que ver con Cuba, yo lo leo. Inclusive, el Granma, que está aquí en el Internet, lo leo también.*

Já, já. Está bien eso. Sí, por decir leer todo, efectivamente.

*Sí, sí. Todo lo que tiene... Yo estoy al tanto, trato de estar al tanto de todo, porque, oye, de verdad que lo llevo en el corazón, sabes.*

Eso es de cubano. Es verdad.

*Es verdad que sí.*

Te felicito. Te felicito, Tony. En primer lugar te felicito. Y en segundo lugar me alegra mucho que te acuerdes de mí y que me hayas dedicado tanto tiempo para la poca cosa que tengo yo de la historia.

*No, no, no. Al contrario, Chuchú, para mí... Oye, yo hace, yo comencé esto del libro en el año setenta y cuatro. En el setenta y cuatro. Y yo siempre dije, esto yo no lo puedo acabar hasta que yo no hable con Yanez. Porque yo quería aclarar, como historiador, yo quería aclarar, y aclarar bien, este punto, eso que me había dicho Machado, y yo tengo que... Yo he entrevistado a más de noventa personas que tuvieron que ver directamente con esto. Y yo hasta que la obra, hasta que yo no diga, bueno, ya, aquí ya ahora yo puedo empezar. Y yo te digo que ahora después de este testimonio tuyo, es lo último que me faltaba.*

Bueno pues me alegro y yo te sigo estando como siempre a mi disposición. Tú lo que tienes que hacer es llamarme, porque yo no puedo llamarte, porque en primer lugar, nosotros no nos permiten llamar para afuera. Porque sino tenemos, hay que pagarlas en dólares, y no tenemos dólares para pagarla. Y en segundo lugar, tampoco permiten llamar para los Estados Unidos. Hay que llamar allá al teléfono, y que entonces ellos autoricen la, ustedes lo autoricen, y entonces así de esa manera podemos hablar. ¿Oíste? Pero tú no tienes nada de eso. Tu sencillamente ponchas el número mío, que lo tienes ahí bien clarito, 700-700, y aquí te voy a contestar yo, o alguien de las personas que están conmigo. Que me cuidan aquí.

*Yo lo que siempre dije, bueno, allá, yo te digo honestamente, yo no viajo allá. Hasta que aquel sistema no cambie, yo no viajo. Ni a ver al Papa ni para nada. Porque al Papa yo lo ví en Puerto Rico en el año ochenta y cuatro, cuando fue allá, sabes.*

Ajá. Está bien.

*Pero a pesar de lo que digan los otros, no. Yo cuando...*

Haces muy bien.

*Cuando aquello cambié, es que yo iré.*

Sí. Entonces tendremos el gusto de abrazarnos y tomar un café aquí en mi casa.

*Tú verás que sí, con el favor de Dios.*

Dios lo va a querer.

*Oye, e ir a los carnavales de Santiago, Chuchú, eso es lo que yo quiero.*

Pues ir a los carnavales de Santiago también. Llegar un domingo de Santa Ana a Santiago.

*Sí, porque oye, aunque... tú y yo tenemos mucho en común, sabes, aunque no lo creas, sabes.*

Já, já. Está bien.

*Oyeme, dejame decirte, yo tengo cuarenta y siete años.*

Yo te doblo la edad.

*Yo lo sé, yo lo sé.*

O.K. Bueno, oye, un fuerte abrazo.

Un abrazo para tí también, Tony.

*Y estaremos en contacto, ¿O.K.?*

Estamos en contacto. Cualquier momento que tú quieras, cualquier duda que tengas, cualquier cosa, me llamas. ¿Oistes?

*Como no, Chuchú.*

O.K. Bién. Un abrazo.

*Igual.*

Bién, hasta luego.

*Hasta luego.*